



Selección de escritos y reflexiones de **Soñador**

Números complementarios

El ojeaba las últimas páginas de una revista de psicología.
En la sección de anuncios un seminario llamó su atención.
Bajo el título de “Despertar” ofrecía un fin de semana de retiro en un hotel de montaña.
La propuesta le resultó atractiva y formalizó su inscripción.
La llegada de la primavera había cubierto de nieve el lugar.
El cambio climático estaba produciendo hechos de esta naturaleza.
Una carretera estrecha y serpenteante conducía al “Monasterio”.
Ese era el nombre del remozado hotel donde iba a tener lugar el seminario.
A la llegada le fueron confiscados todos los objetos personales.
Observó un grupo de personas ataviadas como un equipo deportivo.
En su habitación le esperaba un chándal con el número 9 y un cuaderno en blanco.
Sonó el teléfono y una voz le puso al corriente de las normas de convivencia.
Finalizada la comida los asistentes al curso pasaron a un salón.
Una mesa redonda acogió a los 10 participantes.
Cada uno tenía asignado su lugar de acuerdo a su número.
Una mujer de mediana edad y rasgos asiáticos se dirigió a los presentes.

- Buenas tardes. El motivo de confiscar todas sus pertenencias y asignarles una ropa idéntica forma parte del programa. Queremos que vivan esta experiencia desconectados de todo lo que les una al exterior. Nada de nombres, profesiones, estados civiles, lugares de residencia. Aquí serán un número. El que figura en su uniforme. El les servirá para identificarse. Bienvenidos el 1, el 2, el 3, el 4, el 5, el 6, el 7, el 8, el 9, y el 0.
- ¿Cómo ha sido la asignación de números? preguntó el número 7.
- Por orden de inscripción. No obstante, estoy convencida que encontrarán algún vínculo con esas cifras. Es una forma de convertir lo abstracto en concreto.

En la primera sesión les propuso reflexionar sobre la muerte y la vida como dos caras de una misma moneda que debemos integrar. Lo que aceptamos y rechazamos. Lo permanente y lo temporal.

Propiciaba la participación con sugerencias interesantes y el grupo rápidamente fue abriéndose a la comunicación relatando sensaciones y vivencias.

Cada uno fue colocando etiquetas a los participantes y generando fobias y filias. El número 9, al segundo día ya tenía apuntado en su cuaderno:

“El 1 es solitario, introvertido e independiente.
La 2 tiene doble personalidad. Encantadora o odiosa, según tenga el momento.
La 3 es abierta, acogedora, simpática y positiva.
El 4 es cuadriculado. Un tipo tozudo, intolerante y soberbio.
El 5 busca la aprobación como sea. Para ello se somete a los demás y los adula constantemente.
La 6 es mi preferida: inteligente, sencilla, prudente y sensual.
El 7 es un tipo impar, original, creativo y provocador.
La 8 es una belleza sin alma. No consigo saber si es misteriosa o vacía.
Y como soy yo, se preguntarán. Según la número 6 el adjetivo que mejor me define es: sobresaliente.

El 0 es la persona más completa que he conocido. Lo tiene todo. Nadie entiende que pinta en este seminario, salvo que sea el director, camuflado”.

La 6 y el 9 pasan el tiempo libre juntos. No pueden evitar que la unión de sus números provoque bromas relacionadas con la unión de sus cuerpos.

Ellos se sienten complementarios y disfrutan el placer de esa armonía.

Al parecer, sus números unidos forman la figura del yin y del yang. Describe las dos fuerzas fundamentales, opuestas pero complementarias, que se encuentran en todas las cosas.

Acudieron a un seminario para despertar y se despertó la atracción mutua.

Ahora viven la experiencia con todos los sentidos.

El Horizonte

Es ese lugar que divisamos en la lejanía.
Que pintamos con los colores de nuestro estado de ánimo.
Hay horizontes físicos y temporales.
Los primeros actúan, en ocasiones, como límites.
Los segundos pueden ser el lugar donde esperamos se hagan realidad nuestros sueños.
En ambos casos pertenecen a un territorio no explorado.
Que sirve de acicate para superar dificultades del presente.
O nos roba el tiempo con amenazas reales o ficticias.
La vida está siempre delimitada por las dos coordenadas: tiempo y espacio.
Salvo, esos momentos gloriosos, en que se difuminan ambas categorías.
El tiempo nos recuerda que existe principio y fin.
El espacio nos da aire para respirar y distancia para reflexionar.
Son recipientes que debemos llenar si no queremos vivir en el vacío.
Elegir el contenido es ardua tarea.

A menudo, sabemos lo que queremos y no lo que necesitamos.
Afortunadamente el horizonte siempre sigue ahí.
Y nos ofrece la posibilidad de cambiar de rumbo o perseverar en el elegido.
El horizonte es la metáfora de la oportunidad.
Aunque veamos ésta como una amenaza.
Me gusta percibir el horizonte.
Hace que me sienta vivo.
Y navegue el río de la vida con ilusión y esperanza.

Estímulos

Vivimos a golpe de estímulos.
Son el impulso que provoca cada una de nuestras acciones.
Y también de nuestras reflexiones.
La publicidad los utiliza para conseguir sus objetivos.
Son la droga que todos consumimos.
Olvidar su poder es caer en la red de su dependencia.
Nos incitan a saborear su variado menú.
Pueden adoptar múltiples formas y disfraces.
Los hay placenteros, dolorosos, tristes, alegres, sensuales, primarios, elaborados.
Juegan con nuestras necesidades y deseos.
Nos prometen toda la gama de sensaciones.
Ellos son la voz y nosotros el eco.
Son la pregunta que espera la respuesta.
La causa que busca el efecto.
Debemos establecer una relación con ellos.
Aceptando todos, ignorando algunos y potenciando otros.
Pueden ser nuestros amos o convertirse en nuestros servidores.
Llaman continuamente a la puerta de nuestra voluntad.
Y ésta debe decidir si abrimos o cerramos la muralla

Su actriz favorita

Antes de conocerla todo en ella era perfecto.
Su sonrisa, su mirada, su forma de andar, el tono de su voz.
Transmitía un magnetismo que traspasaba la pantalla.
El estaba empeñado en llegar a conocerla en persona.
Y se puso a trabajar para conseguir ese reto.
Se apuntó a un taller de escritura de guiones.
Escribió decenas de ellos hasta que uno fue aceptado por la productora.
Firmó el contrato para realizar una película.
Lamentablemente su actriz favorita no sería la protagonista.
La oportunidad surgió con motivo de un cóctel para celebrar el éxito de la misma.
Acudieron actores, productores, guionistas y ella.

Llevaba vestido negro, tacones de aguja, escote generoso y hombros desnudos.
Consiguió hablar con ella unos minutos.
La primera decepción fue escuchar su voz. Supo que era doblada en sus películas.
Su manera de sonreír le resultó tan forzada como un anuncio.
Seguía andando como una diosa pero lo que en la pantalla resultaba atractivo, en vivo tomaba un cariz completamente diferente.
Quiso conocer cuales eran sus intereses.
Y descubrió que solo vivía para sentirse una estrella.
El buscaba su lado humano y solo encontró ambición. Algo muy humano, por cierto.
La conversación finalizó al llegar a la fiesta el productor estrella de la compañía.
Ella se despidió con una media sonrisa.
Debía acudir a saludar a quien podía ofrecerle algo valioso para su carrera.
El se quedó pensativo y triste.
Varios años dedicado a hacer realidad un sueño y ahora comprobaba que no merecía la pena.
Eso pensaba, hasta que una voz le dijo:

- Me gusta como escribes.
- Gracias. ¿Quién eres?
- Soy quien adapta los guiones para el director. Somos colegas.
- Así que tú eres quien traiciona el espíritu de mis palabras.
- Más bien quien transforma tus textos para que puedan ser filmados.
- Era broma. Me ha encantado el resultado final. Gracias.
- Es fácil hacerlo cuando la materia prima tiene calidad.
- Te has ganado una invitación. ¿Comemos juntos mañana?
- Mañana no puedo pero aceptaré encantada el viernes si te viene bien.
- De acuerdo, acabas de alegrarme el día.
- Pensaba que tu alegría venía de conocer a tu actriz favorita.
- Eso ha sido una decepción. Mejor hablemos de ti.
- Mi vida no es tan apasionante.
- ¿Me dejarás que sea yo quien juzgue eso?
- Encantada.

El arte de vivir

“Vivir no es una ciencia exacta como las matemáticas sino un arte como la música”

El mundo está lleno de gentes con ideas.
Pensamientos que pretenden iluminar o deslumbrar.
La publicidad nos acosa desde los medios ofreciéndonos un paraíso de consumo.
El arte abre ventanas para ver el mundo con otros ojos.
Los artistas de la vida, llamados vividores, no tienen buena prensa.
Sabían como saborear cada minuto de su existencia.
Para ello han desarrollado los cinco sentidos.
Y disponen de un sexto, llamado sentido común, que suele ser el menos común de los

sentidos.

Tienen una gran capacidad de adaptación y saben combinar elementos como nadie.

Tal vez por ello, viven en armonía.

Son fieles a si mismos y eso ayuda bastante.

Uno de estos vividores me dijo un día:

- Todo el mundo tiene ideas, pero el arte de vivir consiste en poner en acción la idea.
- ¿Qué idea?
- No se cual será la de los otros, la mía es esta: I.D.E.A.
- ¿Puedes ser más preciso?
- Es una fórmula compuesta de cuatro ingredientes que actúan potenciándose entre si logrando convertir la posibilidad en realidad.
- ¿Te importaría decirme cuales son los ingredientes?
- Claro, pero lo que les hace eficaces es la dosis adecuada a cada momento.
- Ya veo, igual que un conjunto de ladrillos no es una casa. Ni un grupo de personas forma un equipo. Se necesita un orden y un equilibrio para que cada pieza encaje en la otra y cumpla su cometido.
- Has captado bien la idea.
- Ahora dime esos ingredientes.
- Forman parte de la palabra IDEA y son:
- Interés
- Deseo
- Emoción
- Armonía
- Parece coherente la secuencia. El interés produce deseo, éste genera emoción y ésta última descubre la armonía.
- Esa es solo una forma de secuencia. Puede empezar con un deseo que provoca interés cuya armonía logra emocionarnos. Las combinaciones pueden ser variadas.
- ¿Qué ocurre cuando falta algún ingrediente?
- Que haces, deseas o buscas algo que no merece la pena.
- ¿Cómo encuentras la dosis adecuada de cada componente?
- Equivocándome y aprendiendo de los errores. ¿No pensarás lograr una comida exquisita el primer día que cocinas?
- Siguiendo con esa idea. ¿No es más sencillo acudir a un restaurante?
- Si buscas que te alimenten, claro. Está bien para gente pasiva, que se conforma con menús establecidos. No para aquellos que quieren ser protagonistas de sus actos y autores de sus sueños.

Nutricionista emocional

¿Cómo se digiere un disgusto?

¿Qué emociones alimentan y cuales son dañinas?

¿Existe alguna con fecha de caducidad y que no es conveniente probar a partir de esa fecha?

¿Qué nutrientes necesitamos para estar sanos emocionalmente?

¿Pueden conservarse los alimentos emocionales? ¿Cómo?
¿Existe una dieta para los soñadores?

Tengo más preguntas pero no quiero abusar, que habrá otros miembros del foro que, tal vez, quieran hacer las suyas.

Todo esto viene a cuento, porque me he dado cuenta que presto atención a los alimentos que meto en mi cuerpo pero, hasta hace poco tiempo, me parecía natural tragarme todas las emociones e ideas que llegaban a mi vida sin analizarlas y en ocasiones, sin masticarlas. La vida es lo que hacemos de ella.

Paisajes Mentales

"El paisaje es un estado de ánimo"

La primera imagen que veía al despertar no pertenecía al mundo físico.
Era una representación mental de su estado de ánimo.
Un paisaje que modelaba la manera de afrontar su rutina diaria.
A veces luminoso y en otras ocasiones lleno de niebla.
Ciertos días ese universo permanecía estable y en orden.
En otros el caos era dominante.
Cuando esto ocurría Alfredo deambulaba como pisando arenas movedizas.
No encontraba lugar seguro y veía peligros por doquier.
Eso mermaba su autoestima y capacidad de actuación.
Desayunaba y escuchaba las noticias pintadas con el color de su estado anímico.
El mundo podía ser un paraíso o una jungla.
Salía a la calle siendo consciente que debía cumplir ciertos ritos.
Podía llover y acoger la lluvia como una bendición.
O recibir el abrazo del sol sin que éste fuera capaz de calentar su gélido interior.
Rara vez lo exterior influía de forma predominante.
Cambiar sus pensamientos dominantes no era tarea fácil.
Había depositado en ellos su equilibrio.
Y se estaba dando cuenta que éstos actuaban ajenos a su voluntad.
Necesitaba algo que le hiciera salir de esa cárcel.
Pero era su cárcel, un lugar acogedor, conocido, habitable.
Podía surgir una novedad pero ésta entraría en su interior vestida con su modelo de pensamiento.
Habló con una amiga y está le recomendó dejar espacio al presente.

- ¿Cómo lo hago?
- Abandonando los prejuicios del pasado y la premonición de futuro.
- ¿Y eso como se consigue?
- Volviendo a la infancia. Dando prioridad a los sentidos.
- ¿No es muy arriesgado?
- Es una manera de salir de tu cárcel. Y tiene sus riesgos.

- ¿Qué hago con mis paisajes mentales?
- Bórralos. Imagínate tu vida como un lienzo en blanco donde las emociones van pintando ese paisaje.
- Parece poco racional lo que sugieres.
- Menos racional es vivir preso de unos pensamientos que te dominan.
- Me va a costar hacer esa mudanza.
- Sin duda. Averigua que te sobra y que te falta. Desecha lo primero y cuando tengas un hueco deja que entre lo segundo.
- Nunca me ha gustado tirar nada.
- Así estas tu, lleno de trastos inservibles que no te dejan espacio para respirar.
- ¿Cómo distingo que cosas necesito y cuales me sobran?
- Pregúntale a tu corazón.

Viento Sur

Desconozco la razón por la cual el viento sur vuelve histéricas a algunas personas.
Desde que asumen que está presente programan su carácter.
Es una buena excusa para permitirse ataques de ira.
Igual que desnuda los árboles en el otoño, saca a relucir las fobias del inconsciente.
Curiosamente no suele ocurrir lo mismo con las filias.
Estoy por escuchar: “El viento sur me acerca a ti”
Hoy sopla con fuerza.
Y yo espero que se lleve todo aquello que me sobra.
Miedos, inseguridades, lastres de todo tipo.
Quiero desplegar mis velas y navegar entre nubes.
Ver el mundo con perspectiva de águila.
Recorrer la distancia que me separa de mis sueños.
Cambiar el horizonte que abarca mi mirada.
Que el viento me lleve a los mares de su mismo nombre.
Miro una caracola que me regaló una amiga.
Y evoco una tarde de playa con vuelos de gaviotas.
Quisiera ser la cometa que un niño maneja con destreza.
Depender del hilo de la inocencia.
Dejarme llevar donde la ilusión me arrastre.
Y volver colmado de emociones.
Pero el viento solo arrastra trozos de periódico atrasado.
Una caja de zapatos sin sus dueños.
Y una lágrima de mujer enamorada.

Qué es la identidad?

Entro en un Chat y alguien me abre un privado.
- ¿De donde eres?
- Del país de nunca jamás.
- ¿Cuántos años tienes?

- Los que tu corazón me asigne.
- Al menos, podrás decirme como te llamas.
- Soñador.
- Que pasa, ¿no tienes identidad?
- Tengo múltiples o ninguna, depende del momento.
- Creo que me estás tomando el pelo.
- Para nada. La identidad es un traje y a veces, estoy desnudo.
- A ver si consigo saber algo de ti. ¿Qué tipo de traje te gusta?
- El que armoniza con mi estado de ánimo.
- ¿A que te dedicas?
- A intentar ser feliz.
- Me refiero a cual es tu profesión.
- Vividor.
- ¿Y como pagas tus facturas?
- Los milagros conviene no desvelarlos por si dejan de serlo.
- ¿Qué haces aquí?
- Responder a una desconocida.
- Podríamos conocernos si respondieras con más claridad.
- ¿Qué es la claridad? ¿Lo evidente?
- Dímelo tú.
- Lo evidente, a menudo, es superficial.
- ¿Tendrás algo que te identifique?
- Los espejos.
- ¿Te reconoces en las fotografías?
- Decía Antonio Gala, que una fotografía es una instantánea y uno es una biografía.
- Ya que cambias tanto. ¿Qué tipo de vestimenta no te gusta?
- Las camisas de fuerza.
- ¿Te da miedo estar encerrado?
- Solo, si no tengo juguetes.
- ¿Jugar, no es cosa de niños?
- Bueno, hay opiniones. Tengo una amiga que dice que soy un peque.
- ¿Por eso vives en el país de nunca jamás?
- Me gusta la fantasía.
- ¿No será que no quieres crecer?
- Me gustaría hacerme mayor sin ser adulto, es cierto.
- Llevo media hora haciéndote preguntas y no me has preguntado quien soy.
- ¿Para qué? ¿no sabes quien eres? Si fuera así, no puedo ayudarte.
- Jajajajajaja, gracias por responderme.
- A ti, por elegirme para el interrogatorio.

La Consulta

“Deja que el corazón te elija el mundo”.- Mario Benedetti

Esta era su cuarta visita a un asesor emocional
Los tres primeros estaban centrados en los problemas.
Y su “problema” no figuraba en su catálogo.

- Buenos días ¿cuál es el motivo de su visita?
- Quiero prolongar la magia.
- Muy bien. ¿A que llama magia?
- A vivir en el paraíso.
- ¿Y teme ser expulsado?
- Así es.
- ¿Qué le llevó allí?
- El deseo
- ¿A quién encontró allí?
- A la armonía.
- ¿De que se alimentan?
- De ilusiones, de sueños, de realidades.
- ¿Cómo se comunican?
- Con los cinco sentidos.
- ¿Piensan en el futuro?
- Allí solo existe el presente.
- ¿Qué tienen en común?
- El diálogo.
- ¿Alguna diferencia?
- Las complementarias.
- No parece que existan muchos riesgos para su expulsión. De todas formas, mantengan esas constantes vitales. Y cuiden el fuego.
- ¿El de la pasión o la ternura?
- Es el mismo ardiendo a distinta intensidad.
- ¿Alguna otra recomendación?
- No pierdan el eco.

Velada con mirón

“Solo vemos de las cosas la luz que arrojamos sobre ellas”.- Borges.

Una luz mortecina iluminaba la habitación.
Comenzó mirando con los ojos.
Más tarde todos los sentidos se pusieron al servicio de la mirada.
Tenía frente a él la geografía del deseo.
Un cuerpo interminable donde saciar su sed.

- ¿Vas a tardar mucho en empezar?

- ¿Tienes prisa?
- Tengo frío.
- ¿Quieres que ponga la calefacción?
- Quiero que te pongas en acción.
- Me gusta observarte.
- Prefiero que me quieras.
- Me gustas mucho.
- Me alegro. ¿Eres así de lento o se te ha olvidado como se hace el amor?
- Quiero memorizar tu cuerpo.
- Sácame una foto y ganaremos tiempo.
- Nos sobra tiempo.
- Y a ti parece que te faltan ganas.
- ¿No te gustan los preámbulos?
- ¿Llamas preámbulo a quedarte ahí pasmado?
- Acabarás apagando mi libido.
- Por lo que he visto aún no se te ha encendido.
- No seas irónica.
- Solamente soy sincera.
- Se nota que nunca has tenido a tu lado un artista de la mirada.
- Un mirón y punto. Déjate de florituras.
- ¿No te gusta ser admirada?
- En ciertos momentos, prefiero ser deseada.
- Todo llegará si tú lo quieres.
- Espero que sea antes de caer dormida.
- Que poca paciencia tienes.
- Lo que tengo es aburrimiento. Mejor lo dejamos.
- Pero si no hemos empezado.
- Tenemos diferentes ritmos. Va a ser imposible armonizarlos.
- Es una pena. Tienes un cuerpo de escándalo.
- Gracias. Tú tampoco estás mal. Lástima que seas tan parado.
- Tu belleza me bloquea.
- Búscate una fea.

Andamios

El turista llegó a la Plaza Mayor y entró en la oficina de Información.

- Buenos días.
- Bienvenido. ¿En qué puedo ayudarle?
- Necesito encontrar un edificio.
- Dígame.
- He recorrido todos los lugares de esta ciudad sin encontrar el que vengo buscando: El Amor.
- Lo tiene al otro lado de la plaza, justo en frente.
- ¿Allí? Solo veo unos andamios y gente trabajando.
- El amor es un edificio en permanente construcción

Viaje en tren

“Lo que buscan los verdaderos viajeros son descubrimientos, no recuerdos”.- Tapies

El andén era un decorado propicio para las despedidas.
Ellos estaban a punto de hacer realidad su deseo.
Ligeros de equipaje abordaron el vagón.
La sonrisa de sus rostros era elocuente.
No volverían a ser los mismos a partir de ese viaje.
Algo imperecedero quedaría grabado en sus vidas.
Sentían que estaban viviendo un sueño.
El revisor entró a comprobar sus billetes.
Héctor, con mano temblorosa, le hizo llegar los mismos.
A su lado Amanda sonreía con cara de colegiala.
La niebla ocultaba el paisaje.
Sus miradas eran un tratado de complicidad.
Durante un buen rato ninguno de ellos pronunció palabra.
Se ocupaban de descifrar el lenguaje callado de sus gestos.
Hasta que de los labios de Amanda brotó la palabra: Gracias.
Lo dijo con voz tenue, sorprendida de estar viviendo aquel momento.
Héctor respondió acariciando su mano.
Bajó la cabeza intentando ocultar una lágrima rebelde.
Ella se acercó y deslizó un beso en su mejilla.
El mundo se paró en ese momento.
Con lentitud de ternura se inició la coreografía del fuego.
Las manos se convirtieron en antorchas.
Los ojos en dragones.
Los labios eran incapaces de aplacar las llamas.
Vieron desiertos con oasis.
Volcanes en erupción.
Cascadas majestuosas.
Selvas vírgenes.
Y un túnel. Un largo túnel tan extenso como sus vidas.
Al final del mismo una luz y una estación que les daba acogida.
¿A dónde hemos llegado? preguntó Amanda.
Un letrero luminoso respondió a su pregunta.
La estación se llamaba: Libertad.

Relativizar

- ¿Te gusto?
- No mucho, la verdad.
 - Gracias. Eso me abre la posibilidad de estar con otras.
 - Podemos ser amigos.
 - Claro. Con derecho a roce, ¿verdad?

- Pues no.
- Al menos lo he intentado.

- Venía por la plaza de administrativo.
- Lo siento, buscamos otro perfil.
- ¿No les gusta mi imagen?
- Necesitamos una persona con experiencia.
- Si tuviera experiencia no estaría aquí.

- ¿Cómo he quedado del accidente?
- Tiene varios huesos rotos pero en un par de meses estará como nuevo.
- ¡Que suerte!, dos meses de vacaciones.

- Esta puerta está cerrada.
- Pero tenemos dos ventanas abiertas.
- Ya. Lástima que sea un sexto piso.

- ¿Tienes dinero?
- No, pero tengo tarjeta de crédito.
- Ojala sirviera. Solo admiten efectivo.
- Entonces, nos quedamos sin comer. Dicen que ayunar es saludable.
- Mis tripas no están muy de acuerdo.

La espera

Se sintió atrapado en una celda sin barrotes.
El tiempo pasaba con lentitud dolorosa.
Contar los minutos era prolongar la agonía.
Intentó distraerse sin conseguirlo.
Un pensamiento dominante controlaba todos sus actos.
Quiso refugiarse en el pasado y consiguió el efecto opuesto.
El presente era ahora mucho más inhóspito.
Proyectar el futuro tampoco le ayudó.
Era una manera de diseñar sueños y el necesitaba realidades.
Necesitaba explotar la burbuja en que vegetaba.
Salir al encuentro de la vida.
Esperar no era la solución.
Debía ocupar su tiempo de forma activa.
La sonrisa de una niña le sacó de su letargo.
Observarla era ver la vida en estado puro.
Le preguntó su nombre.
Me llamo Luz, respondió ella.
Tenía la piel morena y los ojos negros.
Jugaba con un globo de color azul.

- ¿Qué haces aquí, sola?
- Estoy esperando a mi mamá. ¿Y tú?
- También espero.
- ¿A quien?
- A una amiga.
- ¿Cómo se llama?
- Alegría.

Nosotros

Pronunciar este pronombre me emociona.

Me permite salir de la inercia.

Abrir una corriente de simpatía.

La vida existe con el Yo pero es incompleta sin el Nosotros.

Esa relación puede adoptar diversas formas.

La de pareja, padre-hija, madre-hijo, amigos, hermanos o cualquier otra.

Existen placeres solitarios pero nada es comparable a vivir con dos corazones.

El dolor es personal. El sufrimiento tiene que ver con un vínculo.

Tal vez por ello soporto peor el sufrimiento que el dolor.

Llevo mal sentirme desconectado.

La soledad es otra cosa. Puede estar poblada de conexiones.

¿Qué te llevarías a una isla desierta? escucho en la televisión.

No iría a una isla desierta o llevaría todo aquello que me permitiese no estar aislado.

Hay quien visualiza el triunfo como un aislamiento.

Yo lo veo como una forma de poder compartirlo todo.

De encontrar cómplices con quien desarrollar todos los sueños.

La felicidad creo que tiene mucho que ver con disfrutar que tu voz tiene eco.

Por el contrario debe ser horrible gritar SOCORRO y no recibir respuesta.

Por todo ello cada día valoro más que exista un Nosotros.

La goma de borrar

Anoche tuve un sueño.

Un mensajero me hacía entrega de un paquete, que al parecer, yo había solicitado.

En su interior había una goma y una hoja de instrucciones.

Al principio me pareció un regalo fabuloso.

Disponía de una goma de borrar para eliminar lo que quisiera de mi vida.

Salí a la calle y llovía.

Al llegar a casa estaba calado hasta los huesos.

Comencé a sentir un dolor reumático en una pierna.

Esta es la ocasión de utilizar la goma, me dije.

Antes de hacerlo, me puse a leer las instrucciones de uso.

El manual indicaba que su uso era eficaz pero irreversible.

Podía eliminar el dolor de la pierna pero ésta quedaría insensible.

Podía, asimismo, eliminar la lluvia que era la causa que provocaba mi dolor.
Esta solución me pareció mucho más insensata.
Pensé en eliminar la sensación de dolor en mi cerebro.
Pero ello implicaba eliminar el resto de las sensaciones.
Cogí la goma, la metí en su caja, con sus instrucciones y la devolví a su remitente.
Borrar la vida es anticipar la muerte.

Preludio

En esta época donde la prisa impone su ritmo se ha abandonado el placer del prelude.
Nos agobia pensar que estamos perdiendo el tiempo.
Pero el tiempo solo lo pierden aquellos que no saben usarlo.
No hay que ser diseñador de interiores para propiciar un escenario acogedor.
Y digo escenario en el sentido más cinematográfico del término.
Allí donde tendrán lugar escenas memorables de nuestra vida.
Cuidar los pequeños detalles es una manera de lograr grandes emociones.
Quien dice que lo mejor es improvisar no suele estar preparado para hacerlo.
La mejor improvisación es aquella que surge cuando conocemos todos los detalles.
Cuando dominamos la situación y nos abandonamos al diálogo del momento.
Conocer no es encasillar ni actuar con guión cerrado.
Es dar posibilidad a que afloren todas las sensaciones.
Mostrar interés es otra manera de propiciar encuentros.
Prestar atención hace posible captar señales ocultas.
Para que todo fluya hay que ser río.
Ser río indica ser flexible.
Algunas personas para sentirse seguras solo saben ser rocas.
Confunden tener personalidad con inmovilismo.
Es difícil dialogar con una roca.
Mucho menos viajar con tan pesado equipaje.
La aventura del encuentro implica dar una oportunidad al azar.
Y cuando llegue el momento ejercer de cómplice en el escenario de los sueños.
Allí donde el protagonista es la emoción.
Ella nos llevará en sus alas al palacio de la sabiduría.
Donde bailan los sentimientos la danza perpetua de la armonía.

Firma de Silueta

.....
Si no suena el teléfono, soy yo
.....